

Publicaciones regionales

# Huellas del bicho en la ciudad

por Mónica Pizarro



*Porque el libro puede ser público, cultural, literario, transgeneracional, intertextual...*

Susana Trovati

**Sueños y palabras**, de Jim Olmos, *Versos del tipógrafo hurao*, de Miguel Morales y Muñecas de satín, *Crónicas de burdeles*, de Irene Galiachis, tres libros que, aunque no podrían catalogarse como fruto de una misma generación, pues contienen estilos y voces narrativas disímiles y arremeten desde trincheras divergentes, comparten el denominador común de la mirada local que rescata y valora personajes, imágenes o instantes de la zona.

“El bicho”. Así le llaman a esa sensación de urgencia apremiante, de llamado perentorio de la vocación. Antíguo como surra, es reconocible cuando la pica. Entonces no hay vuelta atrás, porque cuando el destino se convence de que tiene algo valioso que aportar, la comedia no cesa hasta que transforma su inspiración en una entrega concreta, tome la forma que sea. Y aunque obedecer el llamado entraña ciertos riesgos y sacrificios, estos no siempre son disuasivos. Igual que el “gusano del juego” que agigantaba al célebre gato de sombrero a raya en la caricatura de De Saura, el Bicho de las letras se incubaba escondido en las mentes de muchos. Basta recordar la cantidad de concursos y talleres literarios que existen en Antioquía para hacerse una idea.

Pero hay que ver que se necesita más que un caso de seriedad grave para perseverar cuando las condiciones no están dadas como sería deseable. Porque, aunque cuente suerte, esta ciudad no se caracteriza precisamente por ser la Tierra de las Oportunidades. De ahí que, aun lo saben demasiado bien quienes ciudadanamente han querido dedicarse a aristas tan complejas en la región y se han encontrado con que es tratarse mucho más difícil de lo que se imaginaban, como para disuadir a cualquiera.

Con todo, para quien tiene la voluntad, habrá un modo. Rivera Letelier, el ejemplo vivo de la resiliencia literaria del desierto de Atacama, dijo alguna vez que las circunstancias desfavorables del medio circundante no tienen la relevancia decisiva que suele asignárselas; aun en medio de la pobreza cultural pueden crearse obras excelentes y, de todos modos, estar inserto en el ambiente adecuado no garantiza el talento. Por eso no es casualidad que, pese a todo, se sigan creando páginas con cuentos, poemas, novelas y críticas de gente con lista en las venas, atarada en escribir, como ritos de iniciación y de tránsito, como experiencias de orden mítico, como un tormento necesario. Porque más allá de la función de crear mundos, sea con fines catárticos o lúdicos, que se reconoce en la literatura, el acto de plasmar letras en el papel permite al humano perpetuar su esencia y por tanto, trascender. Y aunque

sería arbitrario decir que évan son las únicas motivaciones que empujan a todos los autores contemporáneos, no estaríamos lejos si aseguráramos que, al menos, los que publican lo hacen por el puro gusto de publicar, por el más íntimo y literal amor al arte, sin fijarse en las proyecciones reales y concretas que pueda tener su obra como producto comercial.

Huellas del bicho en la ciudad son, entonces, *Sueños y palabras* (1996) de Jim Olmos, *Versos del tipógrafo hurao* (2000) de Miguel Morales y *Muñecas de satín. Crónicas de Burdeles* (2011) de Irene Galiachis, tres libros que, aunque no podrían catalogarse como fruto de una misma generación, pues contienen estilos y voces narrativas disímiles y arremeten desde trincheras divergentes, pese a la cercanía etérea de sus autores, comparten el denominador común de la mirada local que intenta rescatar y poner en valor personajes, imágenes o instantes de la zona. Y, sin caer en el chauvinismo regionalista, de eso aún no tenemos mucho.

parten de cero / y no logran pasar la barrera del castro”.

Sin embargo, eso no es suficiente de que el resultado final sea un texto estrabido y aséptico, aunque la desoperancia, la pobreza y la soledad sean las mil caras del monstruo que el retrata, porque se manifiesta en paz con sí mismo. En concreto, se trata de cerca de cien poemas, separados en siete conglomerados: *Antiguas voces*, *Algunos días*, *Poesías regionales*, *Poesías para Chani*, *Poesías anonimadas*, *La ciudad* y *Recordando poemas alemanes*, escritos con un estilo pulcro, que le valieron ganar la Reca del Concurso Nacional del Libro y la Lectura en 1996.

Si en la casa alguna más recordada de la ciudad, el bicho que siempre poseemos podía estar de conocer: *muñecas*, *la Mito Cálida*, se repite magníficamente. Así, contadas por las mismas paredes que fueron hitos principales de las entradas y salidas de emigrantes, cultores, cultivos y murales adosados a los presbiterios locales de principios del siglo pasado, se suceden las

Cada historia, condimentada con la melancolía de un bicho ad-hoc sugerido al comienzo de la narración, se entrelaza con las demás para decantar en la leyenda oliberada y soñada que se esconde detrás de toda buena historia que se puede contar.

Lo singular de la obra, aparte de la perspectiva antioqueña de la época, es su carácter de crónica revelada, vale decir, la propuesta de desenvolver circunstancias históricas verdaderas recitadas con ciertos toques de fantasía para graficar, sin sentimentalismo, sin la mirada moralista acusadora, sino con nostalgia y con dosis de humor, el goce desgarrado del decoro regional recién pasado.

Memoria del descarrío

Yo en la casa alguna más recordada de la ciudad, el bicho que siempre poseemos podía estar de conocer: *muñecas*, *la Mito Cálida*, se repite magníficamente. Así, contadas por las mismas paredes que fueron hitos principales de las entradas y salidas de emigrantes, cultores, cultivos y murales adosados a los presbiterios locales de principios del siglo pasado, se suceden las



MIGUEL MORALES FUENTES

LOS VERSOS DEL TIPOGRAFO HURAO

Palabra que no muere

Nunca faltará quien agradezca las palabras de un autor que invite a reflexionar. *Sueños y palabras*, de Jim Olmos, es justamente eso, una recopilación de reflexiones en forma de artículos, prosas y versos publicados en *El Jardín de Antioquía* y *La Estrella del Norte*, donde Olmos se desempeñó como colaborador por décadas, y que ahora rescata del olvidado soporte del diario para perpetuarlos en un libro.

Los temas se pasan entre la contingencia regional y nacional de ayer y hoy (los primeros escritos datan de 1966) y las motivaciones y acontecimientos del presente (Dios, amor, amistad, Antioquía, la sociedad dualista, ruralidad, soledad y literaria) abundados desde su perspectiva particular, sin otra pretensión que expresar sus opiniones con nombre y apellido, esperando que, ojalá, hagan eco en los espíritus vivos allá afuera.






## Huellas del bicho en la ciudad [artículo] Mónica Pizarro S.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Pizarro S., Mónica

### FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

Huellas del bicho en la ciudad [artículo] Mónica Pizarro S. il.

### FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile